



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

2008

Consejero de Cultura

Miguel Ángel Vázquez Bermúdez

Viceconsejera de Cultura

Marta Alonso Lappí

Secretaria General de Cultura

María Cristina Saucedo Baro

Director General de Bienes Culturales y Museos

Marcelino Sánchez Ruiz

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Carmen Pizarro Moreno

Coordinación de la edición: **Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico**

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Diseño y maquetación: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2474

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE DE LA FERIA N.º 19

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ROCÍO IZQUIERDO DE MONTES

Provincia
Sevilla

Municipio
Santiponce

Ubicación
Calle de La Feria n.º 19

Autoría

ROCÍO IZQUIERDO DE MONTES

Resumen

En este trabajo se presentan las aportaciones de la excavación realizada en la calle de La Feria, en la ladera norte de la colina de San Antonio. Entre estas destacan la documentación de un sector de una defensa de época republicana desconocida hasta hace escasos años, la revisión de la función y la cronología de una estructura tradicionalmente interpretada como torre de una muralla y el estudio de contextos que indican un gran dinamismo de este sector en época tardorromana. Asimismo, se ha constatado la destrucción de construcciones antiguas en época contemporánea.

Abstract

In this paper we present the contributions of the excavation in the street of La Feria, on the northern slope of the Cerro de San Antonio. Among these include the documentation of a sector of a Republican era defense unknown until a few years ago, a review of the role and timing of a structure traditionally interpreted as a wall tower and the study of contexts that suggest a dynamic of this sector in the late Roman period. Also, there has been documented the destruction of Roman buildings in modern times.

Localización de los trabajos y problemática arqueológica

El solar de La Feria, 19 se localiza en el área urbana de Santiponce (Fig. 1). Propiedad de la Junta de Andalucía, ocupa parte de la ladera norte del cerro de San Antonio. En los últimos años este sector de Itálica ha sido objeto de un grupo de actuaciones impulsadas desde el Conjunto Arqueológico. Estas se han orientado tanto a la regeneración del paisaje urbano como al estudio y a la puesta en valor de algunos de sus hitos arqueológicos. Dentro de este contexto de intervenciones se encuentra la excavación del solar de La Feria. La actividad se encaminó a conocer esta zona del yacimiento ligada a las fases más primitivas de su ocupación, a construcciones de carácter monumental y a líneas defensivas que, según la historiografía, cercaban el perímetro de la ciudad romana en este punto.

Desde el punto de vista de la investigación, la revisión de las fuentes documentales que aportan información sobre el flanco norte de la colina de San Antonio pone de manifiesto dos cuestiones. De un lado, que este promontorio es uno de los ámbitos de Itálica que más atención investigadora ha recibido, bien por los importantes hallazgos escultóricos que en él se han producido bien por la entidad de los restos que se han conservado integrados en inmuebles actuales o rescatado en excavaciones arqueológicas -destacando en este panorama el Teatro-. Sin embargo, la parte septentrional de este cabezo es un espacio poco estudiado, en el que apenas se han acometido actuaciones arqueológicas. De otro, que los datos disponibles sobre dicho sector norte provienen básicamente de la interpretación funcional y/o cronológica propuesta para algunas estructuras antiguas que subsisten en esta área. Esto ocurre con un muro de *opus caementicium* que se conserva en la parcela objeto de nuestros trabajos y con otras construcciones que se localizan en sus inmediaciones. Estas estructuras participan de un debate que divide a los que consideran que dichos restos eran parte de algunas de las líneas defensivas que cercaron el perímetro de Itálica, de los que proponen que formaron parte de edificios monumentales que ocuparon la zona alta de la colina en determinadas etapas de la historia de esta ciudad antigua.

Los restos conservados en el solar de La Feria, 19 corresponden a una estructura de *opus caementicium* y planta curva sobre la cual carga la medianera sur de la finca. Dicha construcción se encuentra seccionada en dos tramos separados por un hueco en el que la obra no se aprecia en superficie. Esta estructura se ha tenido como torre de un recinto defensivo desde que así la considerara Demetrio de los Ríos en la década de 1860. Idéntica función le atribuyó a otro muro de igual traza curva que se localiza unos metros al este y que hoy día se sabe que se encontraba junto al Teatro (De los Ríos 1867: 5-7). Estos dos elementos aparecen en el plano que este autor preparó para la visita de Isabel II al enclave en 1862 y en otras versiones posteriores de este documento gráfico (Luzón, 2012) (Fig. 2). Desde entonces, diversos investigadores han seguido manteniendo la consideración de torres de muralla para estas dos

estructuras, aunque con el tiempo se les ha propuesto diversas cronologías en función de los datos que ha ido proporcionando el progresivo avance de conocimiento en el conjunto del área arqueológica. Así, dichas construcciones se tuvieron, primero, como una muralla de época tardorrepública (Jiménez, 1977: 229-231, fig. 5) y, tras las excavaciones en el Teatro, como un recinto fortificado de época augustea (Keay, 1997: 31, 40-41, y fig. 2; Rodríguez Hidalgo, 1997: figs. 27 y 28; Caballos y otros, 1999: 61-63 y 67; Hidalgo, 2003: fig. 2; Gil y Pérez Paz, 2005: 80-81 y 100-101).

Frente a esa posición, se encuentra la que vincula a estos dos muros de planta curva con edificios de carácter monumental levantados en la parte superior de la colina de San Antonio. Aunque se pueden distinguir diversos matices, esta posición se asienta en las relaciones que ambas estructuras tendrían con otras del entorno. Así, la conservada en la calle de La Feria se ha interpretado como parte de un complejo edilicio adriano levantado en la cima del cerro. Esta propuesta se basa en la idéntica técnica constructiva que registra esta obra de *caementicium* y las que se han identificado con dicho edificio (Rodríguez Gutiérrez y Jiménez Sancho, 2008: 71). Todas presentan las huellas de los encofrados.

Sin embargo, aparte de esos antecedentes, poca más información existe para valorar el proceso histórico de la ocupación en este sector del cerro de San Antonio. Para ello hay que recurrir a los datos existentes sobre áreas cercanas. En este sentido, destacan los que provienen de una excavación realizada pocos meses antes de la nuestra en el solar número 11 de la calle Siete Revueltas. Dicha parcela iba a integrarse en el Mirador del Teatro, un espacio que forma parte de las instalaciones del Conjunto Arqueológico de Itálica. Esta intervención supuso un importante avance en el conocimiento de la significación en el tiempo de la cima de la colina. En ella se documentó una secuencia de construcciones que permite entender este sector como un espacio asociado a usos públicos y a importantes obras oficiales (Rodríguez Gutiérrez y Jiménez Sancho, 2008; 2009). Entre otras contribuciones, en esta actuación se identificó una fortificación de época republicana que hasta entonces resultaba desconocida dentro del panorama general de la investigación sobre Itálica, se localizaron estructuras que se interpretaron como parte de un área monumental de época augustea, y se detectaron niveles asociados a la importante transformación del sector que conllevó la construcción de la gran terraza o edificación adriana con la que se vinculan los diversos muros con las huellas de los encofrados que se encuentran en la corona del cerro, tras el Teatro. De hecho, la propuesta de que el muro curvo conservado en el solar de La Feria perteneciera a dicho complejo edilicio partió de esos trabajos (Rodríguez Gutiérrez y Jiménez Sancho, 2008: 71).

Objetivos y metodología

Las nuevas perspectivas para el conocimiento del sector que suponían los datos de la intervención en la calle Siete Revueltas y la información procedente de la historiografía italicense, fueron

las bases desde las que se plantearon los objetivos de la intervención en el solar de la calle de La Feria. Unos se dirigían a conocer el proceso histórico de la ocupación en la vertiente norte de la colina. Otros se enfocaban a estudiar problemas específicos de la investigación que se observaban en este ámbito del yacimiento. Finalmente, también se planteaban objetivos que tenían que ver con la tutela patrimonial del enclave. En su conjunto, fueron los siguientes:

- Establecer el origen y las características de la primera ocupación del cerro de San Antonio.
- Documentar los procesos de urbanización de la ladera norte del cabezo (adecuación de la vertiente, aterrazamientos, cimentaciones, etc.).
- Comprobar la existencia de muros defensivos asociados a la gran torre circular que se encuentra en el área del Teatro.
- Verificar la localización en el sector de estructuras asociadas a la terraza del siglo II d.C. y estudiar su configuración perimetral, continuación o no de la plataforma documentada.
- Estudiar los depósitos vinculados con la ocupación de la zona alta de la colina, pero también con su expolio y abandono.
- Estudiar las características de la ocupación en la parte más baja del solar y el paso por este ámbito de vías que comunicasen el área del Teatro y del puerto con el sector norte de la ciudad a través de la vaguada de Cañada Honda.
- Analizar la situación de los restos arqueológicos y hacer una propuesta para integrarlos en el circuito visitable del yacimiento.

La actuación arqueológica se llevó a cabo en una parcela de 591 m² y forma alargada que se desarrolla a lo largo del talud norte del cerro de San Antonio (Lám. I). La topografía de la finca destaca por su acusada pendiente, que registra una diferencia de cota de algo más de 10 m entre el punto más alto y el más bajo del solar. La parcela se encontraba libre de construcciones, ya que las estructuras que ocupaban el espacio -establos y otras dependencias destinadas en el pasado a uso agrícola y ganadero- fueron demolidas con antelación al estudio de la finca. La intervención fue promovida por el Conjunto Arqueológico de Itálica y, por su vinculación con el análisis de las defensas de la ciudad, se integró en el Plan de Arquitectura Defensiva de Andalucía (PADA).

La actividad arqueológica consistió en la excavación de seis cortes estratigráficos ubicados en distintos puntos de la parcela con base en las necesidades y objetivos de la investigación (Fig. 3).

Los trabajos de campo se ejecutaron entre los días 16 de diciembre de 2008 y 3 de abril de 2009. Estuvieron bajo la dirección de Rocío Izquierdo de Montes y contaron con Álvaro Jiménez Sancho como arqueólogo técnico. Otros miembros del equipo fueron Francisco Borja Barrera, que llevó a cabo el análisis geoarqueológico del sector, Jesús García Cerezo, que realizó los levantamientos planimétricos, y Cinta Maestre Borge, que estudió el material cerámico.

Desde el punto de vista técnico, el sistema de anotación utilizado en los trabajos arqueológicos de campo siguió los principios de registro estratigráfico propuestos por E.C. Harris (1991). En este sentido, la unidad mínima de excavación fue la unidad estratigráfica (U.E.) y el cuerpo de datos que acompañaba a cada una de ellas recogido en su correspondiente ficha de campo. La representación de las relaciones físicas y temporales entre las unidades estratigráficas que componían el registro de cada sondeo quedó plasmada en el diagrama denominado Matrix Harris.

La representación gráfica de la planimetría consistió en el dibujo con un taquímetro digital de las estructuras y depósitos detectados en los cortes estratigráficos. Con ello se elaboraron planos generales de cada uno de los sondeos y levantamientos de los contextos asociados a las distintas fases que componían la secuencia histórica de la ocupación. Se procedió, asimismo, al dibujo de la sección de la ladera en múltiples sectores. La documentación gráfica se completó con un catálogo fotográfico integrado por imágenes aéreas del solar y de su entorno urbano, vistas generales de los ámbitos de intervención y tomas de detalle de unidades constructivas y deposicionales.

El estudio de los materiales arqueológicos se organizó a partir de varias fases de trabajo. En el campo el material se depositó en bolsas con su respectiva identificación. En el laboratorio se procedió a su limpieza, clasificación, siglado, descripción, informatización, dibujo y fotografiado. El análisis de este repertorio material se orientó a la valoración tipológica y cronológica de las piezas contenidas en cada unidad estratigráfica. Dicho análisis se centró fundamentalmente en el material cerámico. Desde esta base, se identificaron además las producciones vasculares de los distintos momentos históricos estudiados en la excavación. Todas las referencias a la cronología y a las características de los materiales que se incluyen en el presente trabajo proceden del referido estudio (Maestre, 2011). El código de registro asignado por el Museo Arqueológico Provincial fue DJ-08/72.

Análisis cronológico y secuencia de la ocupación

Los trabajos realizados en el solar número 19 de la calle de La Feria permiten estudiar la secuencia histórica de la ocupación en la vertiente norte de la colina de San Antonio entre el siglo II a.C. y la actualidad (Izquierdo de Montes, 2013). Los datos aportados por todas las áreas de intervención arqueológica inspeccionadas

pueden organizarse en nueve fases que muestran la evolución del sector.

Fase I:  ltimo cuarto del siglo II – inicios del I a.C.

Corresponde a una serie de depósitos sin construcciones asociadas que coinciden con la primera ocupación de este flanco norte de la colina de San Antonio. Esta fase más antigua se ha detectado en los Cortes A y B, en el área más elevada de la parcela.

Este inicio de la ocupación se constata sobre las margas azules (U.E.37), que constituyen el substrato geológico del cabezo según lo observado en el Corte A, a una cota de 16,05 m s.n.m. Por su parte, en el Corte B el nivel más antiguo es un depósito de arcilla verdosa muy pura (U.E.217) que no parece conformar ninguna estructura sino más bien un vertido.

Excluyendo al estrato anterior, que contiene un fragmento de ánfora romana de tipo indeterminado, los primeros niveles con materiales arqueológicos corresponden a depósitos de matriz arcillosa con carbón y ceniza que se disponen siguiendo la pendiente del terreno, inclinada hacia el noreste (UU.EE.36 y 216). U.E.36 (Corte A) se emplaza directamente sobre el nivel de margas y contiene materiales cerámicos que permiten fechar este inicio de la ocupación humana dentro del último cuarto del siglo II a.C. (Lám. II). Este repertorio vascular está compuesto por producciones locales de tipo común -caso de un lebrillo de cuello estrangulado y carena, y de una imitación del tipo Mayet II de paredes finas- y pintadas de estilo turdetano; también por producciones importadas de origen itálico, como corresponde a piezas de Campaniense A (un galbo) y de cerámica común (un ung ntario del tipo Oberaden 28). Asimismo, en este nivel se registra vajilla de Kuass (un plato).

Por su parte, U.E.216 presenta un conjunto material que se data entre finales del siglo II y principios del I a.C. (Fig. 4). Registra cerámica de producción local (con decoración pintada a bandas -caso de urnas- y comunes -un cuenco hemisférico y una olla de borde engrosado y cuello cilíndrico-), junto con otras de importación. En este caso, se documentan piezas de Campaniense A (entre ellas, un galbo y un borde de la forma Lamboglia 5, un borde de una Lamboglia 33 y otro que sería una variante del tipo F 1311 de Morel), de Campaniense B (un galbo de un plato y otro de una lucerna del tipo Ricci B o C), de paredes finas (dos galbos) y de vajilla de cocina (un borde de un plato del tipo Torre Tavernera 4,10). Además, presenta ánforas de la Bahía de Cádiz (tipos T-9.1.1.1 y T-4.2.2.5) y cerámica de tipo Kuass (un plato).

La secuencia continúa con una cadena de rellenos de similar composición (UU.EE.35, 33, 31, 28, 214, 213 y 212), algunos con pellas de adobe quemadas o adobes completos sin quemar. Junto a estos elementos también aparecen restos de fauna, malacofauna y material cerámico que muestran la actividad continuada en el sector.

Fase II:  ltimo cuarto del siglo II-inicios del I a.C.

En este momento se levanta una potente estructura de adobes detectada en los Cortes A y C. Junto a esta se abre además una profunda interfaz que secciona los niveles precedentes. Dicho rebaje se ha documentado en el Corte B.

La construcción de adobes se inserta en una gran fosa (U.E.40) que secciona el terreno desmontando algunos de los niveles de la fase anterior -U.E.28- y que alcanza en su parte sur la marga (U.E.34). En ella se levanta una estructura de adobes (UU.EE.13 y 306) dispuestos en hiladas horizontales. Tales adobes son de una arcilla muy limpia, principalmente de tonalidad verde o rojiza, aunque también hay piezas de color amarillo y castaño. Se traban con arcilla, dejando llagas de escaso grosor. En su base se encontr  un círculo (U.E.15) de 0,40 m de diámetro que perfora la marga (U.E.34). Este puede interpretarse como el negativo de uno de los postes que formaban el esqueleto interno de la estructura de adobes. Aunque no se ha constatado su límite meridional, esta construcción se ha detectado en un tramo de 11 m de largo, en el que conserva una anchura de 4,70 m y una altura máxima de 1,13 m. Dicha construcción se habría completado hipotéticamente con un doble paramento, del cual se ha constatado el que revestiría la cara norte. De este forro ha quedado una línea de piedras calizas (UU.EE.26 y 317) de 0,70 m de ancho. Esta fila de piedras también se encuentra dentro de la fosa U.E.40. Es, en realidad, la base sobre la que debió de apoyarse un posible forro de sillares, expoliados en una fase posterior según se desprende de la zanja de saqueo U.E.22. Se desconoce si la construcción de adobes tenía este mismo forro de piedras por su cara sur, no detectada. Esta obra tiene un trazado recto, con una orientación sureste-noroeste (Fig. 5).

Del mismo momento, y a 6 m al norte de la construcción anterior, se localiza una gran interfaz (U.E.226) que corta los niveles precedentes desde la cota superior de U.E.212 y que alcanza una potencia de al menos 3,66 m. En este punto, detectado a una cota de 11,11 m.s.n.m., se documenta el substrato natural margoso del terreno (U.E.232). El rebaje U.E.226 crea una pared vertical con una sección curva en “U”. En su fondo se encontr  una fina capa de cal y arena (U.E.231) y, adherida a algunos puntos de su superficie, una película de albero de escaso grosor (U.E.227) (Fig. 4 y Lám. III).

Esta U.E.226 puede interpretarse como un foso, del cual se habría constatado únicamente su frente sur. Tiene una orientación sureste-noroeste. La disposición de los rellenos que colmatan esta estructura parece indicar que, de repetirse en la zona septentrional, su frente norte podría haber sido más bajo que el sur. Así, si en un principio la colmatación del fondo responde a niveles muy horizontales, en un segundo momento los rellenos parecen disponerse en ca da hacia el norte. Este contraste podría indicar que en un primer momento existía una pared simétrica a la del frente sur que actuaba como cubeta y que facilitaba esta posición horizontal de los depósitos. Después, cuando el fondo

estuvo ya relleno y la colmatación hubiera rebasado la altura de la pared norte, los estratos pasaron a tomar una disposición inclinada, siguiendo la pendiente de la ladera. Este supuesto encontraría una buena confirmación en las estratigrafías de los Cortes F y D, donde los depósitos estudiados son muy similares y se desarrollan también en pendiente. Estaríamos más bien ante un foso en “U” asimétrico en el que el frente sur dispondría de más profundidad o altura que el norte.

En cuanto a la función de las estructuras descritas, hay que apuntar que ambas pueden interpretarse como parte de un mismo proyecto o expediente constructivo de naturaleza defensiva integrado por una muralla y un foso, según se desprende de la entidad de las estructuras documentadas; de la ubicación topográfica de los elementos, con una línea de muralla en la parte alta de la colina y, a media ladera, un foso que reforzaría la defensa; y de la disposición paralela que ambos presentan.

Respecto del momento en que se levanta, hay que apuntar que, dentro de la propia muralla no se ha recuperado material arqueológico que permita dar una cronología ajustada, al tratarse básicamente de cerámica común y de piezas pintadas de tipo turdetano. Por ello, el momento de su construcción debe fijarse a partir de sus relaciones estratigráficas con los contextos inmediatamente anteriores o inmediatamente posteriores a su construcción. En este sentido, y suponiendo que la muralla y su foso delantero son obras coetáneas, hay que concluir su construcción posterior a aquellos niveles en los que ambas estructuras quedan encajadas. Por su parte, el límite más moderno vendría marcado por los niveles de uso del espacio una vez levantada la estructura defensiva. Reforzaría aún más esta segunda fecha la datación obtenida en los niveles más viejos que rellenan el foso.

Así pues, de los depósitos anteriores a la construcción de todo el complejo defensivo habría que señalar los niveles UU.EE.28 y 212. U.E.28 sería el primer estrato en el que se ha constatado claramente la trayectoria y el perfil de la trinchera de cimentación de la muralla (U.E.40). Otras unidades que se superponen a U.E.28 se encuentran cortadas por la fosa de saqueo U.E.22, circunstancia esta que dificulta una correcta definición del contorno de la fosa (caso de UU.EE.27, 24 y 23). U.E.212 correspondería al primer paquete en el que se ha podido constatar la sección del foso defensivo. U.E.28 podría fecharse en el último cuarto del siglo II a.C. por la presencia de cerámica Campaniense A (un fondo de tipo indeterminado) y B (un fondo de la forma Lamboglia 1), de paredes finas itálica (un galbo) y de cerámica pintada de estilo turdetano (un cuenco y una urna de borde triangular). Además, también se encuentra en este repertorio material de U.E.28 cerámica común (una tapadera de borde simple, cuencos hemisféricos, ollas de borde engrosado y una jarra de borde exvasado) y una tapadera de ánfora con el borde indiferenciado. Por su parte, la cerámica de U.E.212 se fecharía entre finales del siglo II y principios del I a.C. Este nivel contiene cerámica pintada de estilo turdetano (galbos de urnas con bandas

en rojo o en rojo y negro), comunes (lebrillos con el borde engrosado, cuello estrangulado y carena), ánforas grecoitálicas y cerámica Campaniense A (un borde de la forma Lamboglia 5 y otro de Lamboglia 36, y varios galbos y un fondo de una copa) y B (dos bordes de la forma Lamboglia 5). De esta lectura se obtendría una cronología del último cuarto del siglo II a.C., como muy vieja, para el inicio del proceso constructivo de las defensas. No obstante, la fecha de finales del siglo II-inicios del I a.C. aportada por U.E.212 podría alargar la horquilla cronológica en la que se enmarca la construcción de esta obra hasta el principio del siglo I a.C.

En relación con la fase posterior al levantamiento de este sistema defensivo, habría que contar con los depósitos que comienzan a colmatar su foso delantero. La primera unidad con materiales corresponde a U.E.230, un estrato de albero con piedras calizas y de alcor, trozos de mortero de cal, fragmentos de *tegulae* y cerámica (un galbo de Campaniense A, un fondo de la forma Lamboglia 4 en Campaniense B, dos galbos de paredes finas, además de cerámica común, caso de un cuenco hemisférico, un fondo de olla con pie anular, un borde de un vaso globular y un galbo pintado a bandas rojas de tradición turdetana) que puede datarse entre fines del siglo II y fines del I a.C. Por lo demás, otros depósitos estratigráficamente posteriores al momento en que se levanta la muralla (UU.EE.313 y 309) tienen fechas de entre el último cuarto o finales del siglo II a.C. y la primera mitad del I a.C.

Por tanto, de ambos límites temporales puede concluirse que la fortificación se habría construido en una fecha limitada por el último cuarto del siglo II y los comienzos del I a.C.

Finalmente, hay que señalar que este tipo de defensas es bien conocido en época romana republicana. El ejemplo más cercano se encuentra en la propia Itálica, donde, a escasos metros de nuestra intervención, en la calle Siete Revueltas número 11 se detectó una estructura de adobes de iguales características y cronología. En este otro caso, el macizo de adobes también se levantaba directamente sobre la tierra virgen, sin una base de piedras o de mortero como muestran otras murallas de la época y, aunque registraba similar anchura, se documentó en más de 35 hiladas de adobes (Rodríguez Gutiérrez y Jiménez Sancho, 2009: 48-49). Asimismo, coincide con el tramo de la calle de La Feria en otros aspectos técnicos, además de en su posición en la parte más alta de la colina y en el borde del cabezo. Por ello, ambas obras formarían parte del mismo proyecto defensivo. De similares características y cronología que la muralla de adobes italicense son algunos tramos de las fortificaciones de *Tarraco* (Aquilué y otros, 1991; Bermúdez y Menchón, 2002: 127-128 y 133) y de *Lucentum* (Olcina, 2009: 69-73).

En estas fechas existen murallas con y sin foso. Este elemento está presente en el caso de la cerca republicana de *Corduba* (Vaquerizo y Murillo, 2010: 458). En cuanto a Itálica, ya hemos referido como ejemplo similar al muro de La Feria el tramo de

Siete Revueltas. Pero en este segundo punto no se detectó foso, ya que el área excavada no habría afectado a la zona por donde este iría. No obstante, se tiene noticia de un foso en la misma Itálica, una estructura que tendría una sección en “V” hallada en la década de 1970 en el entorno de las Termas Menores. Este foso se ha vinculado con un establecimiento campamental de la época de Escipión (Luzón, 1975: 41; Corzo, 1982: 309-310; fig. 4, y 2002: 129-131; fig. 4), con lo que no coincidiría con el de La Feria ni en cronología ni en ubicación. Esta propuesta sitúa ese hipotético establecimiento militar en el cerro de Los Palacios, mientras que la fortificación de La Feria se encuentra en el cabezo opuesto en dirección este -San Antonio-.

Fase III: Siglo I a.C.

Corresponde al momento en el que ya está construida la muralla de adobes y su foso. Está representada por toda una serie de depósitos que muestran la actividad en el lugar. Para esta fase no se han constatado nuevas construcciones, siendo todo el registro de naturaleza deposicional.

En la parte alta del solar (Cortes A y C) esta fase está representada por varios depósitos, algunos de los cuales son de arcilla verdosa (UU.EE.27 y 23) o castaño oscuro (U.E.24) con vetas rojizas o amarillentas. Dichos estratos se encuentran al exterior de la línea de muralla y marcan la actividad en el sector desde el momento de construcción de la cerca. Líneas atrás señalamos la dificultad de situar estos depósitos como anteriores o inmediatamente posteriores a la construcción de la muralla, debido a que en parte se encuentran cortados por la fosa de expolio U.E.22. Así, el nivel U.E.27 presenta materiales cerámicos que se fechan entre finales del siglo II a.C. y principios del I a.C. Por su parte, U.E.24 contiene cerámica de principios del siglo I a.C. Otros niveles de momentos posteriores a la construcción de adobes y piedras se encuentran en el Corte C. Estos se localizan directamente sobre el macizo de adobes. U.E.309 es un nivel con abundante carbón y cerámica, datada entre finales del siglo II y la primera mitad del I a.C. según se desprende de la presencia de piezas como una lucerna del tipo Ricci E (tipo bicónico del Esquilino) con barniz negro al exterior, dos galbos de paredes finas, tres de Campaniense A y un galbo de una posible Lamboglia 5 en Campaniense B. Esta unidad también contiene cerámica de producción local, ya sea pintada de estilo turdetano (varios galbos) ya común (un cuenco-lucerna de tradición turdetana, dos cuencos hemisféricos de borde simple, una orza y una tapadera). Sobre este depósito se acumulan otros estratos (UU.EE.308 y 305) que prolongarían la ocupación hasta los momentos finales de este siglo I a.C. Otro nivel posterior a la muralla sería un depósito (U.E.313) que se localiza sobre el macizo de adobes, junto al espacio por el que discurriría el forro de piedras que reforzaba la construcción. Se fecha entre el último cuarto del siglo II y la primera mitad del I a.C.

Por su parte, el foso (U.E.226) comienza a colmatarse con un nivel de cal y arena (U.E.231) de escaso espesor, sobre el cual se dispone otro (U.E.230) de mayor potencia compuesto de

albero, piedras calizas y de alcor, trozos de mortero, fragmentos de *tegulae* y cerámica que, aunque con un límite más alto situado a finales del siglo II a.C., podría alcanzar hasta el fin del I a.C.

Fase IV: Siglo I d.C.

Está representada por actuaciones de saqueo de construcciones antiguas, levantamiento de edificaciones, reformas de estructuras anteriores y ocupación de nuevas zonas. En su conjunto, esta fase evidencia una actividad general en el solar que, aunque continúa en cierta medida la pauta de la etapa anterior, también apunta hacia el abandono o el desuso en el que se encuentran construcciones de momentos precedentes, según sucederá con la muralla de adobes.

En la parte más alta de la ladera (Corte A) se encuentran dos muros de mampostería que afloran en la superficie del solar y sobre los cuales carga la tapia medianera. Dichos elementos (UU.EE.3 y 4) muestran un aparejo irregular a base de piedra careada unida con mortero de cal y arena. Uno de ellos (U.E.3) conserva una longitud de 0,85 m y una anchura de 0,60 m, mientras que el otro (U.E.4) registra 0,80 m de largo y 0,80 m de ancho. Los dos parecen estar unidos en ángulo recto (Fig. 5). Junto a ellos se encuentra un nivel (U.E.7) con trozos de muros de igual aparejo que UU.EE.3 y 4, además de ladrillos, *tegulae* y parte de una losa de pavimento de calle.

Los dos muros anteriores resultan difíciles de fechar, puesto que están prácticamente cubiertos por rellenos superficiales contemporáneos. Están encajados en un nivel arcilloso amarillento, pero este paquete carece de materiales arqueológicos. Hay que recurrir por tanto a sus relaciones estratigráficas para ofrecer una posible fecha. Entre estas conexiones, la más cercana corresponde a la fosa U.E.12. Esta cruza el Corte A de este a oeste y alcanza en profundidad la marga natural (U.E.34), además de escindir parcialmente la estructura de adobes U.E.13. U.E.12 está rellena de un potente nivel de cal y piedra desecha, pero su pared externa coincide con la que describiría la construcción curva de *opus caementicium* que se observa en la medianera sur del solar. Aunque el ámbito de afección de la interfases U.E.12 no se ha excavado en su totalidad al haber dejado un tacón de seguridad frente a la tapia medianera, los movimientos de tierras vinculados con la construcción del muro de hormigón podrían haber afectado a los de mampostería UU.EE.3 y 4, cuyo desarrollo hacia el norte está muy desaparecido y del que habrían quedado algunos trozos de muro en el nivel U.E.7. Esto indicaría una posible fecha anterior de los lienzos de mampuestos frente al curvo de hormigón. A ello podría unirse la cota de estas construcciones de mampostería, más baja que la que conserva el muro curvo a la altura de la tapia medianera. Por su parte, para fechar esta estructura de hormigón hay que recurrir a sus rasgos edilicios, entre los que destacan los huecos verticales de los pilares del encofrado. Tal técnica aparece por vez primera en Itálica con Trajano (Roldán, 1993: 325). No obstante, muros de iguales rasgos se encuentran en el entorno del de La Feria y se vinculan con un gran edificio de época adrianea.



Según esto, los muros de *opus incertum* UU.EE.3 y 4 serían anteriores al siglo II d.C., sobre todo si fuese esa la fecha en la que se construye la estructura curva de hormigón. Esta datación es la única disponible para los muros UU.EE.3 y 4, que, sin otra razón que la de ser anteriores a la obra de *caementicium*, se podrían incluir en esta fase IV.

Más claras serían las fechas que arrojan otros contextos documentados en la parte alta de la colina. Es el caso de una fosa (U.E.22) que se superpone a la línea de piedras que formaba parte del forro externo de la muralla republicana. Esta trinchera recorre esta cara norte, alcanzando en unos casos hasta la fila de mampuestos sobre la que se debieron de apoyar los sillares, y en otros desmontando incluso esa base pétreo. Esta zanja, de anchura irregular, está rellena con depósitos, algunos de ellos con una compacidad muy baja y con piedras -entre ellas lascas de piedra alcoriza y trozos de sillares- y cal desecha en la matriz arcillosa. Los materiales cerámicos de los rellenos más profundos de esta trinchera se fechan en la primera mitad del siglo I d.C. Así, U.E.25 contiene un repertorio diverso, pero la presencia de un fondo en TSG y de un borde de Dressel 20 antigua/ Oberaden 83 permiten ajustar la datación de este estrato en la primera mitad del siglo I d.C. Esta fosa que saquea las piedras de la muralla republicana indicaría el abandono de la cerca al menos en la primera mitad del siglo I d.C.

Aunque uno de los objetivos de la excavación era valorar el posible paso por el solar de una línea defensiva que partiera desde la estructura curva que se localiza en el Teatro, este extremo no llegó a alcanzarse. En cambio, sí se constató que durante el siglo I d.C. el foso defensivo republicano abierto en la zona de media ladera acumulaba más estratos que van cubriendo su cara sur. Así, sobre los depósitos de la fase anterior se disponen ahora otras capas (UU.EE.224-225 y 228). De ellas, U.E.228 podría situarse en la segunda mitad del siglo, según se desprende de la presencia en este estrato de una copa Dragendorff 24/25 con decoración a ruedecilla en TSG que aportaría una fecha del 40-80 d.C. Finalmente, dentro de esta fase se podría incluir una irregularidad en el fondo del foso que, por lo poco excavado, no puede interpretarse claramente como una muesca que diera a esta parte inferior forma en "V" quebrada, siguiendo una técnica que ha venido a llamarse en *slot* (Jones, 1975: fig. 20). No obstante, la sección de dicha irregularidad es parecida a este tipo de estructura. De confirmarse este extremo, se trataría de un surco que facilitaría el drenaje y la limpieza del fondo. Dicha muesca (U.E.233) se excava en los conjuntos UU.EE.224-225 y 228, por lo cual esta actuación de reforma podría situarse como muy pronto a finales del siglo I d.C. (Lám. IV).

Este hipotético arreglo del fondo del foso contrasta con la situación de abandono o de pérdida de uso que en la primera mitad del siglo I d.C. parece presentar la muralla de adobes, a la que en estos momentos se le despoja de su forro de piedras. En el caso del foso, aunque muy mermado en profundidad con respecto a fases anteriores, el arreglo de su base podría vincularse

con el mantenimiento y la limpieza de este sector, más que con una reactivación de su primigenio carácter defensivo.

En cuanto a la parte baja de la ladera, es en esta fase del siglo I d.C. cuando se constatan los inicios de la actividad en este sector, según reflejan los materiales cerámicos que contienen los niveles de margas en el Corte E. De un lado, habría una primera remoción en los inicios de este siglo, si no a finales del I a.C. Así, la cerámica contenida en U.E.530 indicaría una fecha de entre el 15 a.C. y el 20 d.C. deducida de la presencia en este nivel de un galbo de un ánfora itálica Dressel 1, de otro de paredes finas y de un borde de TSI del tipo *Conspectus* 12.3, que permite afinar la fecha de este conjunto. Sobre esa capa se dispondría otra (U.E.529), de igual matriz margosa, pero con un repertorio cerámico del siglo I d.C. Sobre ella se localiza un depósito (U.E.528) de escasa potencia y contenido, con material arqueológico de la segunda mitad del siglo I d.C., según se desprendería de la presencia de un galbo de TSH de Andújar, un borde de un plato tipo III de Peñaflor y un borde de una olla moldurada altoimperial.

Fase V: Siglo II d.C.

En esta fase se habría llevado a cabo la construcción de nuevas estructuras en la zona alta de la ladera. Estas revalorizan la parte superior de la colina, que ahora se asociaría con edificios monumentales. Además, en este periodo se anulan elementos de momentos anteriores localizados en la zona de media ladera y se levantan las primeras construcciones en el sector al pie de la misma. Todo ello indica tanto una actividad general en el solar como una fuerte renovación del sector.

En la parte alta de la colina se construye el muro de *opus caementicium* que hoy subsiste junto a la tapia medianera del solar. Este elemento se ha conservado en dos trozos de muro que describen un trazado curvo y que emergen sobre la rasante del terreno 1,50 m. Conserva una anchura de 1,80 m y los huecos en sus dos caras de los sistemas de encofrado. Por un lado, se observa la sección dejada por los postes verticales, dispuestos cada 1,30 m. Por otro, han quedado visibles en la pared de la construcción las improntas de las tablas horizontales. Los dos tramos conservados permiten reconstruir su diámetro, que sería de unos 16 m en la cara externa (L m. V).

En el Corte A se ha documentado parte del trazado de esta estructura curva, en concreto su zanja de cimentación (U.E.12) colmatada con los rellenos resultantes de su saqueo (UU.EE.6 y 8) en una fase posterior. Este complejo de unidades atraviesa el área de excavación de este a oeste, siguiendo la misma tendencia de los dos tramos de *caementicium* preservados. La fosa U.E.12 toca el substrato natural margoso (U.E.34) y corta parte de la muralla de adobes.

Esta estructura curva de *caementicium* se ubica en la parte más alta del solar, coincidiendo con el contorno de la cima de la colina. Obras de iguales rasgos técnicos se encuentran en la zona

trasera del Teatro (Rodríguez Gutiérrez, 2004: 273-276 y 295-297) y en el solar de la calle Velázquez en el que apareció la escultura de la Venus (Pellicer y otros, 1982: 13 y 18; fig. 2). Así, con base en los paralelos técnicos que comparte con todas ellas y en su posición justo en el borde de la colina, la construcción curva de La Feria puede interpretarse como una exedra de planta curva que formaba parte del cerramiento norte del complejo arquitectónico adrianeo levantado tras el Teatro (L m. VI).

También dentro del siglo II d.C., en su primera mitad, se habría procedido a la anulación del hipotético canal de drenaje abierto a finales del siglo I d.C. Sobre este surco se ubica un depósito (U.E.222) de matriz arcillosa rojiza con piedras, adobes y albero. Junto a U.E.222 hay una acumulación de piedras (U.E.223) que, sin conformar ninguna estructura, supone también la amortización de parte de este foso que discurría a media ladera de la colina.

Por su parte, será a finales del siglo II d.C. cuando aparezcan las primeras edificaciones en la zona del pie de ladera. En este momento se podría fechar la construcción de un muro (U.E.412) con una orientación noreste-suroeste que se ha estudiado en un tramo de 1,90 m y que conserva 1,20 m de altura y 0,76 m de anchura. Los cimientos de dicha construcción (U.E.417) tienen una altura de 0,27 m y sobresalen de la línea de alzado en 0,13 m, al menos en su cara norte. Consisten en una capa de base hecha con fragmentos de ladrillos y de *tegulae* sobre la que cargan bloques de *signinum*. Todo este material está trabado con barro. El alzado (U.E.412) presenta un aparejo irregular que en los paramentos lleva ladrillos reaprovechados con módulos de 0,29/ 0,28 x 0,22 x 0,06 m dispuestos principalmente a tizón, aunque también se usan puntualmente piezas de *signinum* y de *tegulae*. Por su parte, en el núcleo de la estructura se utilizan medios ladrillos o fragmentos de ellos, además de trozos de *tegulae* y de ánforas. Ni en los cimientos ni en el alzado del muro se emplea más mortero que el barro (L m. VII). No se han detectado pavimentos asociados a esta construcción. Su fecha, de finales del siglo II d.C. como muy vieja, se deduce de la cerámica contenida en U.E.416, el relleno previo en el que se abrió la zanja de cimentación (U.E.418). Esta capa contenía cerámica que se data entre finales del siglo II y el siglo IV d.C., pero la cronología de las unidades estratigráficas que amortizan este episodio constructivo permite acortar estos márgenes y situar la construcción del muro UU.EE.412-417 en torno a finales del siglo II d.C. Entre los materiales que contiene este paquete y que se fechan a finales del siglo II d.C. se encuentran algunas imitaciones locales o regionales de cerámica africana de cocina (caso de las formas Ostia I, 261; Ostia III, 267; y Lamboglia 10A). (L m. VII).

De la misma cronología será el nivel de uso U.E.526, detectado en el Corte E a una distancia de 4 m hacia el norte de la estructura formada por UU.EE.412-417. Es un nivel terrizo, de composición heterogénea, que en su cota superior muestra una mancha de cal con carboncillo, huesos y cerámica.

Fase VI: Siglos III y IV d.C.

Si en la etapa anterior se urbanizaba la parte baja del solar, en esta dicho sector registra la anulación de estructuras de momentos anteriores mediante el aporte de paquetes de tierra. Además, se acometen nuevas construcciones en la zona de media ladera y se observan algunas rebuscas de material en la parte alta de la colina.

Las labores de expolio se han cotejado en el Corte C. En este punto aparece una zanja de saqueo (U.E.304) que atraviesa el macizo de adobes y decrece su profundidad a medida que avanza hacia el oeste. Esta fosa se rellena con un depósito (U.E.302) de compacidad baja que lleva piedras y abundante cal junto a materiales cerámicos romanos, algunos de los cuales -un borde de Hayes 50A en ARSW C1- permiten fechar este paquete entre el 230/240 y el 325 d.C.

Por su parte, la anulación de estructuras de etapas anteriores y la subida de cota del terreno que se lleva a cabo en este periodo se ha estudiado en los Cortes D, E y F. En estos puntos se observa el vertido de depósitos que, por ejemplo, cubren las caras del muro U.E.412 mediante el aporte de tierras con abundante material constructivo. La cerámica asociada a U.E.414 permitiría fechar este episodio en el siglo III d.C. Dicho repertorio vascular consiste básicamente en ánforas (formas evolucionadas de Dressel 20 y 28, y una Gala 4), imitaciones de vajilla africana de cocina (formas Ostia III, 267 y Lamboglia 10a) y vajilla fina de mesa en ARSW C.

En el Corte E estos aportes anulan el nivel de uso U.E.526, que queda bajo una serie de estratos (UU.EE.521, 522 y 519) que, siguiendo la misma t nica observada en el Corte D, presentan abundante material constructivo.

Finalmente, dentro de este contexto de potentes paquetes de tierra con escombros se encuentra la única estructura que podría incluirse en esta fase. Se trata de un nivel de cal (U.E.603) detectado en el Corte F y que puede interpretarse como un posible pavimento o la cama de un suelo desaparecido. Se encuentra entre la zona de media de la ladera y la parte donde la pendiente se va haciendo más llana. Esta capa de cal queda anulada por un relleno (U.E.602) con materiales cerámicos que, aunque escasos y poco definitorios, se fechan en el siglo IV d.C.

Fase VII: Siglo V d.C.

En el siglo V d.C. continúan los aportes de tierras, que ahora afectarán también a zonas sobre las que antes no se había actuado, como ocurre con la media ladera. La t nica es la misma que en la fase anterior, aunque ahora los depósitos llevan más escombros. Se disponen en pendiente, adaptándose a la tendencia del terreno. En unos casos, estos paquetes acaban por anular completamente estructuras anteriores. En otros, suben el nivel y regularizan la pendiente, permitiendo levantar nuevas

construcciones. Asimismo, en esta etapa se observan algunas fosas de saqueo o de rebusca de material en la zona más llana y baja del solar y más cercana a la actual calle de La Feria.

Dentro del siglo V pueden enmarcarse los depósitos que acaban por colmatar el frente sur del foso republicano identificado en la interfases U.E.226, detectada en el Corte B. Estos rellenos comienzan con U.E.220, un nivel compacto sobre el que se dispone otro de similar dureza (U.E.221). Sobre ellos se suceden diversos estratos (UU.EE.219 y 215) que se caracterizan por su espesor, por su formación rápida y por su disposición en caída libre, siguiendo la pendiente del terreno.

La misma tendencia se observa en el Corte D, donde el depósito U.E.413 acaba por anular la cara norte del muro U.E.412. Sobre él se dispone U.E.411, que representa el primer estrato de toda una serie de niveles de relleno (UU.EE.408, 409, 407 y 406) con abundante material constructivo que se disponen en pendiente y que van subiendo la cota y regularizando la pendiente hasta obtener una superficie nivelada que conforma un área de paso. Es el caso de U.E.403, un depósito con abundante cal, gravilla, ripio muy menudo y material cerámico de la segunda mitad del siglo V d. C. Este repertorio vascular está compuesto, entre otros elementos, por cerámica de cocina africana (formas Lamboglia 9A y Ostia III, 267), por producciones locales que imitan la vajilla africana (formas Ostia III, 267, Lamboglia 9A, así como Ostia I, 261) y por piezas comunes (ollas de borde vertical, orzas de borde vertical, jarros con el cuello moldurado y lebrillos con moldura al interior del borde).

El nivel de paso anterior (U.E.403) quedó anulado por una capa (U.E.401) que sirvió de base para tender otro suelo, más robusto. Este nuevo pavimento (U.E.402), hecho con piedras calizas y areniscas con bloques de *signinum* trabados con cal, se ha conservado en un área muy pequeña. La cama U.E.401 también se fecha en la segunda mitad del siglo V d.C. (Fig. 6).

Por su parte, en la zona más baja de la ladera y junto a rellenos con escombros se localizan algunas construcciones y diversas fosas de rebusca de material o de expolio (Corte E). Así, U.E.515 es el primer depósito que inicia la serie de estratos del siglo V d.C. Encajada en este nivel, se habría construido una posible estructura (U.E.516) que de serlo solo habría conservado la base de sus cimientos (Fig. 6). Contiene fragmentos de *signinum*, ladrillos y *tegulae*, así como trozos de mármol. Si fuera una construcción intencionada, su orientación sería norte-sur y estaría preservada en dos segmentos de 2,40 m y de 0,90 m, con una anchura en ambos casos de 0,70 m. Dicha estructura habría quedado desmontada por la trinchera U.E.518. Casando bien con su hipotética condición constructiva, esta fosa podría entenderse como una zanja de expolio; de hecho, alcanza justo hasta la alineación de piedras y se desarrolla siguiendo su contorno. Está colmatada con varios depósitos (UU.EE.514, 513 y 512) que se fechan por sus materiales cerámicos en el siglo V d.C. Asimismo, sobre la cota superior del relleno U.E.515 se dispone una

acumulación de adobes de color verde y amarillo (U.E.509) que, aunque sin estar dispuestos siguiendo un orden aparente, forman una plataforma de 1,14 m de largo que no tiene más potencia que la de una hilada de ladrillos. Aparte de su naturaleza constructiva, resulta complejo avanzar alguna función para este elemento.

Sobre los contextos anteriores (UU.EE.515, 518 y 509) se suceden diversos estratos, como un depósito de arcilla castaña (U.E.506) con nódulos de cal y material edilicio que da paso a otras fosas (U.E.511) colmatadas con niveles de color castaño oscuro con alto contenido de carbón (U.E.508) y a más rellenos de similar composición y características (UU.EE.502 y 503). Sobre ellos se abre otra fosa (U.E.505) de forma circular que contiene un estrato (U.E.504) con cerámica de la segunda mitad del siglo V d.C.

Finalmente, queda por señalar un estrato con material del siglo V d.C. (U.E.301) que se localiza en la parte más alta de la colina, dentro del Corte C. Se dispone sobre la zanja de expolio U.E.304, fechada entre los siglos III y IV d.C., y sobre la muralla de adobes republicana (U.E.306). Este relleno presenta también otros materiales de época romana. Es importante señalar que se encontraba prácticamente bajo la rasante del solar, cubierto por un nivel superficial de formación reciente que representa la cota actual de uso (U.E.300), por lo que su inclusión en esta fase del siglo V d.C. habría que tomarla con cierta cautela.

Fase VIII: Siglos XV y XVI

Tras la etapa romana no se constatan actuaciones en esta zona de Itálica hasta época moderna. Los contextos de este momento consisten en remociones de tierras y en apertura de zanjas que afectan tanto a la parte alta como a la zona baja del solar. Además, en esta etapa se levanta alguna estructura que, aunque conservada en un pequeño sector, podría interpretarse como parte de un nivel de paso ubicado en el punto más bajo y llano del solar.

Así, en la zona más alta de la parcela, coincidiendo con la parte superior de la ladera, se habrían llevado a cabo algunas remociones del terreno o acciones de rebusca de material en niveles antiguos. Estas actividades se han estudiado en el Corte A, donde el depósito superior (U.E.19) de los que colmatan la fosa de expolio (U.E.22) del forro de la muralla republicana contiene material romano y moderno. Este último consiste en cerámica Blanca Llana, que proporcionaría una fecha del siglo XV para dicho nivel.

Por su parte, en el sector más llano del solar, correspondiente a la zona del pie de ladera, los contextos de época moderna consisten en la apertura de fosas y en el levantamiento de estructuras. Por un lado, en el Corte D se constata una zanja (U.E.405) que atraviesa de este a oeste parte del sondeo, aumentando su profundidad a medida que avanza hacia oriente. En su desarrollo corta niveles de paso de época romana tardía



(UU.EE.402 y 403). Está colmatada con un depósito poco compacto (U.E.404) que contiene abundante carbón y cerámica romana junto con alguna pieza vidriada de época moderna, como un lebrillo con vidrio verde que se fecha en el siglo XVI. Por otro, en el Corte E sobre los niveles tardoantiguos se dispone un encachado (U.E.501) realizado a base de trozos de ladrillo, cal y fragmentos de adobes. Esta plataforma lleva además cerámica romana y moderna, caso de cazuelas con vidrio plúmbeo.

Fase IX: Siglos XIX y XX

En esta etapa se acometen operaciones de destrucción de estructuras antiguas y de desmontes de terreno. Dichos contextos se han localizado en las zonas alta y media de la ladera. En su conjunto se pueden fechar entre los siglos XIX y XX. En esta etapa se registra además el uso del solar como huerta y corral ganadero. De esta situación se han constatado únicamente numerosos niveles de relleno, ya que las construcciones dedicadas a este uso que ocupaban el sector -establos y demás dependencias- fueron demolidas poco antes de iniciarse los trabajos arqueológicos.

Han sido varios los contextos excavados que pueden vincularse con el saqueo de construcciones antiguas. De ellos, el más representativo es sin duda el que sufrió la exedra adrianea que se encontraba en la parte alta del cabezo, justo en el inicio de la ladera. De esta estructura se han conservado dos tramos de hormigón que emergen sobre la rasante del terreno y que están parcialmente desmontados. En la parte central del arco que originalmente describiría la estructura -estudiada en el Corte A- lo único que ha quedado de la construcción propiamente dicha es su zanja de cimentación (U.E.12), ya que dentro de esta trinchera aparece un potente nivel de cal y piedra desecha con densidad muy baja (UU.EE.6 y 8) que es el resultado de la destrucción de la estructura (Lám. VIII).

Este arrasamiento del muro curvo romano se habría llevado a cabo mediante una voladura con explosivos, de ahí el estado pulverizado en el que quedó el material constructivo originario. La prueba más directa de estas explosiones son los agujeros de las barrenas -con un diámetro entre 0,05 y 0,025 m- que conserva uno de los trozos de *caementicium*, concretamente el que se localiza al este (Lám. IX). El momento en el que se habría destruido la exedra se puede fijar a partir de los materiales cerámicos que lleva el nivel de piedras y cal (UU.EE.6 y 8). De este conjunto destacan las piezas de vajilla vidriada con decoración policroma y las de loza blanca que imitan la porcelana, todas ellas de época contemporánea. Igualmente, se encuentran en este depósito otros elementos de igual contexto cronológico, como cucharones y tenedores metálicos. Además se registran materiales cerámicos y constructivos de época romana e islámica. (Lám. IX).

Otros niveles que también pueden vincularse con el saqueo de restos antiguos se han detectado igualmente en el Corte A. Ofrecen características similares al relleno de cal y piedra al que

quedó reducida la parte central de la exedra curva adrianea. No obstante, estos niveles no están asociados de manera tan directa a una construcción como en el caso anterior. Sin embargo, sí están en conexión con niveles romanos, según sucede con el depósito U.E.18 y, sobre todo, con la fosa U.E.17, esta última abierta en la trinchera de saqueo del forro pétreo de la muralla republicana (U.E.22) y localizada justo al norte de la fosa de cimentación (U.E.12) de la exedra adrianea. Además, en sus paquetes de tierra y cal se encuentran elementos constructivos y cerámicos romanos junto con materiales de época contemporánea. Así, el relleno de la fosa U.E.17 se puede fechar a partir de la segunda mitad del siglo XIX por la presencia en este nivel de loza Pickman.

De las operaciones de desmonte de terreno ha quedado la interfaz U.E.210, detectada en el Corte B (Fig. 4). Esta rebaja la cota de los depósitos romanos UU.EE.211, 212 y 215 siguiendo la tendencia descendente de la ladera. Sobre ese plano inclinado se depositan varias capas de tierra con gran cantidad de material constructivo (ladrillo, *tegulae*, estuco y trozos de mortero) con cal. Aunque en estos depósitos el grueso de la cerámica es de época romana, también hay elementos vidriados contemporáneos. El primer nivel que se deposita sobre la interfaz que indicaría el desmonte es U.E.209. Esta unidad se fecha en el siglo XIX por un plato de la serie policroma de Triana. Por su parte, U.E.206 presenta loza Pickman de la serie "Vistas", loza de Triana y producciones populares con decoración "a trepa" o "azul sobre blanco". Este último material permite fechar esta capa entre el siglo XIX y la primera mitad del XX.

Dentro de esta fase también pueden incluirse los contextos de uso del solar como huerta y corral para ganado (UU.EE.14 y 201, por ejemplo). Estos estratos se encuentran bajo un relleno superficial que corresponde a la cota actual de uso de la parcela.

Medidas de conservación

Uno de los objetivos de la intervención era valorar el potencial del solar para integrar los restos que se descubrieran dentro del espacio visitable del Conjunto Arqueológico de Itálica. La excavación ha supuesto un avance para el conocimiento del proceso histórico de este sector de la colina de San Antonio, a la vez que ha permitido documentar una serie de estructuras susceptibles de poner en valor. No obstante, hasta tanto no se definiera el programa de actuación en esta parte de la calle de La Feria, las construcciones necesitaban ser protegidas de manera preventiva. Esta acción era prioritaria en el caso de la muralla de adobes, especialmente frágil a la exposición de agentes atmosféricos. Por tanto, todos los cortes se taparon para proteger los restos. En cada uno de ellos se cubrieron las estructuras con una malla geotextil y después se echó la tierra resultante de la excavación para rellenar todo el espacio hasta la cota de uso actual del solar. En el caso de la muralla de adobes, sobre la malla geotextil se vertió arena lavada.



Bibliografía

- AQUILU E, X.; DUPR E, X.; MASS O, J. y RUIZ DE ARBULO, J. (1991): "La cronología de les muralles de T rraco", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 1: 271-301.
- BERM UDEZ, A. y MENCH ON, J. (2002): "Tarraco: de *praesidium* a *urbs*", en A. Morillo (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania* (Anejos de Gladius 5): 123-135. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- CABALLOS, A.; MARÍN, J. y RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M. (1999): *Itálica arqueológica*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- CORZO, R. (1982): "Organización del territorio y evolución urbana de Itálica", *Itálica (Santiponce, Sevilla)* (Excavaciones Arqueológicas en España 121): 200-319. Madrid, Ministerio de Cultura.
- CORZO, R. (2002): "La fundación de Itálica y su desarrollo urbanístico", en J.L. Jiménez Salvador y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania* (Grandes Temas Arqueológicos 3): 123-135. Valencia, Ayuntamiento de Valencia.
- DE LOS R IOS, D. (1867): *Informe sobre las excavaciones últimamente ejecutadas en las ruinas de Itálica y sobre las que conviene hacer en lo sucesivo*. Real Academia de la Historia. Signatura CASE/9/7970/15(45).
- GIL DE LOS REYES, M.S.; P EREZ PAZ, A. (2005): *Itálica. Guía oficial del Conjunto Arqueológico*. Sevilla, Junta de Andalucía.
- HARRIS, E.C. (1991): *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Barcelona, Crítica.
- HIDALGO, R. (2003): "En torno a la imagen urbana de Itálica", *Romvla* 2: 89-126.
- IZQUIERDO DE MONTES, R. (2013): "Memoria final de la excavación arqueológica preventiva en la calle de La Feria n.  19 de Santiponce (Sevilla)". Documento inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura.
- JIMÉNEZ, A. (1977): "Arquitectura romana de la Bética I. Introducción al estudio de las fortificaciones", *Segovia y la arqueología romana*: 223-238. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- JONES, M. J. (1975): *Roman fort-defences to A.D. 117* (BAR 21). Oxford, Archaeopress.
- KEAY, S. (1997): "Early roman Itálica and the Romanization of western Baetica", en A. Caballos y P. León (eds.), *ITÁLICA MMCC. Actas del 2200 aniversario de la fundación de Itálica*: 21-47. Sevilla, Junta de Andalucía.
- LUZ N, J.M. (1975): *La Itálica de Adriano* (Arte hispalense 9). Sevilla, Diputación Provincial.
- LUZ N, J.M. (2012): "Plano topográfico de Itálica", en F. Amores y J. Beltrán (eds.), *Itálica 1912-2012. Centenario de la Declaración como Monumento Nacional*: 117-122. Sevilla, Parlamento de Andalucía y Fundación Itálica de Estudios Clásicos.
- MAESTRE, C. (2011): "Informe de estudio de materiales documentados en la excavación arqueológica preventiva en la calle de La Feria n.  19 de Santiponce (Sevilla)". Documento técnico inédito, incluido como Anexo en la Memoria Final de la intervención arqueológica.
- OLCINA, M. (ed.) (2009): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)*. *Arqueologia e Historia*. Alicante, Museo Arqueológico de Alicante.
- PELLICER, M.; HURTADO, V. y DE LA BANDERA, M.L. (1982): "Corte estratigráfico de la Casa de Venus, Itálica (Santiponce, Sevilla)", *Itálica (Santiponce, Sevilla)* (Excavaciones Arqueológicas en España 121): 11-28. Madrid, Ministerio de Cultura.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (2004): *El teatro romano de Itálica. Estudio arqueoarquitect nico*. Madrid, Universidad Autónoma.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. y JIMÉNEZ SANCHO, A. (2008): "Intervención arqueológica preventiva en el número 11 de la calle Siete Revueltas, Santiponce, Sevilla. Informe-memoria". Documento técnico inédito, depositado en la Delegación Provincial de Cultura.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. y JIMÉNEZ SANCHO, A. (2009): "La excavación arqueológica", en VV.AA., *Itálica. Colina de dioses*: 48-51. Sevilla, Junta de Andalucía.
- RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M. (1997): "La nueva imagen de la Itálica de Adriano", en A. Caballos y P. León (eds.), *ITÁLICA MMCC. Actas del 2200 aniversario de la fundación de Itálica*: 87-113. Sevilla, Junta de Andalucía.
- ROLDÁN, L. (1993): *Técnicas constructivas romanas en Itálica (Santiponce, Sevilla)* (Monografías de Arquitectura Romana 2). Madrid, Universidad Autónoma.
- VAQUERIZO, D. y MURILLO, J. F. (2010): "Ciudad y *suburbia* en Corduba. Una visión diacrónica (siglos II a.C. – VII d.C.)", en D. Vaquerizo (ed.), *Las áreas suburbanas en la Ciudad Histórica. Topografía, usos, función* (Monografías de arqueología cordobesa 18): 455-522. Córdoba, Universidad de Córdoba.

Índice de imágenes

Lámina III.



Lámina IV.



Lámina V.



Índice de imágenes

Lámina VI.



Lámina VII.



Lámina IX.

